



Patrimonio Cultural
Año V N° 17
Marzo 2000

Revista trimestral de la Dirección de
Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)
Ministerio de Educación de Chile

Directora
Clara Budnik Sinay

Editor General
Eugenio Llona Mout

Coordinadora de Redacción
Patricia Arángel Cordero

Diagramación
Angel Sporeno Lagos

Dirección de Arte
Eugenio Llona Mout

Corrección de pruebas
Guillermo Torres-Castro

Secretaría
Viviana Rodríguez Torres

Consejo Editorial
Clara Budnik Sinay
Angel Cabrera
María Cruz-Cole de Lagos
Marco Antonio de la Poma
María Jesús Egola
Magdalena Krebe
María Lagos
Eugenio Llona
Alberto Madrid
Jorge Montenegro
Rafael Otazo
Sergio Spencer
Jorge Valenzuela
María Wicobach
Pedro Pablo Zepeda

Impresión
Prosa S.A.

Oficinas
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Alameda Bernardo O'Higgins 658,
Santiago de Chile.

Teléfono 36-95 176
Fax 36 95 344

E-mail
bibrevi@prosa.cl

Representante legal
Clara Budnik Sinay
Alameda Bernardo O'Higgins 658,
Santiago de Chile.

Arciniegas

Rafael Otazo

Germán Arciniegas pertenece a una estirpe de escritores enciclopédicos que dedicaron parte sustancial de su obra a una faena titánica: hacer de América Latina una entidad cultural e históricamente inteligible, aun dentro de sus grandes diferencias. El éxito del boom y las nuevas interpretaciones de la realidad latinoamericana, fue reduciendo la presencia e influencia del colombiano y sus congéneres. De hecho, pasó sus últimos treinta años, hasta su muerte reciente en 1999, en un segundo o tercer plano. Intelectual vasto y profundo, su obra reclama una relectura, atenta y -ojalá- rigurosa.

Fueron un grupo de humanistas refinados, de polígrafos universales que simultaneaban muchas veces la filosofía, la historia y la crítica cultural a través de su género predilecto: el ensayo. Tuvieron la virtud de encontrar las más bellas y raras voces del llamado continente nuestro y exponerlas desde su movilidad más prometedora. Pero, al mismo tiempo, insistieron en la realidad de América Latina en el mundo, más allá de los lugares comunes. Su calidad de diplomáticos o de intelectuales viajeros les facilitó la tarea.

La rama que, según esa tradición, responde plenamente a las características enunciadas, está representada por el mexicano Alfonso Reyes, por el mexicano-español Leopoldo Zea, por el dominicano Pedro Henríquez Ureña, por el peruano Luis Alberto Sánchez, por el venezolano Mariano Pardo-Andueza, por el mexicano Octavio Paz y, desde luego, por el colombiano Arciniegas.

Un ejemplo de universalidad

El siglo XIX (o incluso parte del siglo XX) latinoamericano intelectual creólos dramáticamente abocados a emanciparse espiritualmente de las tradiciones de la degenerada España. El chileno Francisco Bilbao, el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, el peruano Manuel González Prada se esforzaron en sus escritos para hacer visible la radical crisis del entonces llamado Ravitro, el Siglo XIX. "Desempeñados".

El argentino Esteban Echeverría, precursor del romanticismo latinoamericano, había definido agudamente la situación de las nuevas repúblicas: "Somos independientes, pero no libres. Los brazos de España no nos agitan, pero sus tradiciones nos ahogan". Esta negación traza como consecuencia la adopción de otros modelos: es el momento de la norteamericana, de la anglosajona, de la francesa y, posteriormente, del indigenismo.

La generación de Arciniegas y de los citados enciclopédicos ya no conserva esos impulsos desmesurados contra la vieja Colonia. Considera que España ya pasó definitivamente como metrópoli, pero que su huella no hay que extirparla, pues es parte evidente de la propia historia. Contempla el devenir de Latinoamérica en su conjunto, incorporando, desde luego, la Colonia como un tiempo fundido, al que sería suicida renunciar. En ese sentido, *La Biografía del Caribe* (1945), una obra mayor de Arciniegas, es un ejemplo de universalidad al elaborar un magisterio relato en que confluyen heterogéneas realidades que han producido un espacio histórico de sus singulares características, como pueden ser las del Mediterráneo en el viejo mundo.

Al darle unidad narrativa, al conjugar las diversas piezas del tropical puzzle, el escritor colombiano crea un nuevo concepto, el Caribe, como entidad con protagonismo y voz propia hacia el futuro.

Panamericanismo particular

En su voluminoso libro, *El continente de los siete colores* (1963), Arciniegas acomete una tarea heroica. Da la impresión de encontrarnos simplemente ante un manual de poco contenido de páginas, al que además le faltaría el estilo y la universalidad del relato lo convierten en una lectura casi insana. Pero debido a esta amable fealdad, se convierte en un trabajo de alta arquitectura, por una parte, y de minuciosa orfebrería, por otra. Lo nuevo y lo viejo se combinan y América, la de Martí, la de Rubén Darío y la de Gabriela Mistral, aparece conformándose, capítulo a capítulo, hasta constituir un espacio espiritual particular e inconfundible. Es un Canto general, hecho cordón amable, pedagogía personal, conversación intransigente.

El continente de los siete colores representa el sedimento final de ese largo proceso, que parte del panamericanismo, pasa por los muralistas mexicanos, abraza las ansias bolivarianas de unidad, los misticismos de la patria grande. Este mundo luego, bajo el pulso del escritor colombiano, una misteriosa articulación entre la diversidad de climas, razas, naciones y talantes. Y lleva la esencia la unidad de su tono. Arciniegas nunca se desligó con los promotores de la sociología de la dependencia, ni con la radicalidad anticomunista, aun siendo muy crítico hacia la política de los Estados Unidos con respecto a los países del sur.

Al devorir de la historia

Precisamente por eso, la nueva ola de los 60 fue dejando al colombiano y a sus congéneres en un segundo o tercer plano. El éxito del boom y, sobre todo, las nuevas interpretaciones de la realidad latinoamericana que negaban de nuevo el pasado, no sólo colonial, sino también republicano, hicieron de él un personaje prescindible y quizás molesto. De hecho, este intelectual que nació con el siglo, pasó sus últimos treinta años, hasta su muerte reciente en 1999, con una propensión más bien baja. Esto, a pesar que en 1952 escribió su libro político más decisivo, denunciando la realidad de los gobiernos autoritarios entonces vigentes. Se trata del ensayo *Entre la libertad y el mal*, libro que casi se hizo una sinopsis de la realidad continental de aquel momento.

Entre la libertad y el mal describe los distintos dictados y dictaduras que en ese momento azolaban el paisaje político de América Latina. Los capítulos dedicados a Prusia y al fascismo alemán todavía plenamente vigentes -aún se habla mucho de Prusia- son muy ilustradores de la historia de toda Sudamérica y de Chile en particular. El año del libro argentino de exportar su modelo político, de desarrollar en Argentina el punto de partida para toda América del Sur, de influir en las organizaciones sindicales de los distintos países e incluso de intentar una especie de Análisis con Chile, resultaba para entonces inquietante y, visto desde ahora, casi fantástico. Arciniegas continúa repudiando las dictaduras de Odría en Perú, de Pérez Jiménez en Venezuela, de Laureano Gómez en Colombia, de Getulio Vargas en Brasil, la de Taché Sotomayor en Nicaragua, la de Trujillo en Santo Domingo, la de Fulgencio Batista en Cuba... Un ensayo de fuerza crítica sudamericana con los modelos de Franco, Mussolini e incluso de Hitler en muchos de sus líderes.

Visión y deuda de Chile

Los líderes de democracia los constituyen entonces Chile, Uruguay y Ecuador. Pero Arciniegas apunta porque la democracia y la libertad pasaron en América. Según él, "por dos Américas. La una es una costra de oficial, que en los países donde se ha claudicado el sistema representativo no interpreta sino una situación pasiva, apoyada por la violencia, y otra terrible, en que el espíritu liberal del continente se mantiene vivo en las masas". Hacemos esta interpretación en aquella encrucijada histórica no responde sólo optimismo, sino fi en la dignidad de los pueblos americanos.

Es bueno citar un párrafo muy expresivo de lo que pensaba sobre Chile: "Lo que Sudamérica debe a Bolívar y San Martín en el campo de la guerra, se lo debe a Bello y a Chile en el de su organización republicana. Allí se hicieron los libros de las leyes civiles, del derecho penal, del derecho internacional, de la gramática, con ellos comenzó el hispanoamericano independiente a resolver los problemas de su vida cotidiana, de su lengua, de su comunicación con los países de otros países. Chile fue el laboratorio de la democracia: esto le dio estilo a su vida política".

(El autor es periodista, profesor universitario y ensayista)

"Lo que Sudamérica debe a Bolívar y San Martín en el campo de la guerra, se lo debe a Bello y a Chile en el de su organización republicana". Arciniegas

Arciniegas [artículo] Rafael Otano

Libros y documentos

AUTORÍA

Otano, Rafael, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arciniegas [artículo] Rafael Otano

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile